

EL NACIMIENTO DE ARSO

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Representado por primera vez en el Teatro Martín el 10 de Octubre de 1879.

*el reputado actor D. Francisco
Lopez, en prueba de aprecio
y consideracion.*

del autor



MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,

Atocha, 87, principal izquierda.

1879.



EL NACIMIENTO DE ARSO

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Representado por primera vez en el Teatro Martín el 10 de Octubre de 1879.

el reputado actor D. Francisco Loper, en prueba de aprecio y consideración.

~~el~~ autor.



MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

LEONORA.	D. ^a María Liron.
GABRIEL TELLEZ.	D. Vicente Yañez.
LOPE DE VEGA (1).	» José R. Capilla.
CONDE DE ALVARADO.	» Julio Fuentes.
ORDOÑEZ.	» José Mesejo.

(1) Este personaje puede vestir indistintamente de eclesiástico ó de seglar.

NOTA. Los versos marcados con asteriscos *fueron* suprimidos en la representacion.

La accion se verifica en Madrid, año de 1612.

Esta obra es propiedad del autor y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDÍSIMO PRIMER ACTOR

DON VICENTE YAÑEZ.



Mi querido amigo: El cariño con que ha acogido usted esta obra, su gran talento y sus brillantes facultades artísticas, me han proporcionado un éxito que me halaga y al que vanamente habria aspirado sin su importante cooperacion en tal medida prodigada.

Deber de agradecimiento cumplo al dedicarle esta produccion,—que tanto ha ganado en sus manos,—y le ruego la acepte como pequeña muestra de lo mucho que le estima su admirador

F. FLORES GARCÍA.

UNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

3893.



TITLE :

EL NACIMIENTO

DE TIRSO

ACTO ÚNICO.

Sala de paso, ricamente adornada al gusto de la época. Dos puertas laterales en primer término. Dos puertas en el fondo: la de la izquierda conduce á un jardín practicable. Momentos despues de levantarse el telon entran por la puerta de la derecha del fondo, TELLEZ y ORDOÑEZ.

ESCENA PRIMERA.

TELLEZ Y ORDOÑEZ.

ORDOÑEZ. Extraordinario fué el lance.

TELLEZ. Más lo será mi venganza.

ORDOÑEZ. Pero ¿lo dices de veras?

TELLEZ. ¿Cuándo falté á mi palabra
¡bellaco! para que dudes?....

ORDOÑEZ. Señor, no pierdas la calma.

TELLEZ. Si nunca excusar me has visto
lance que fio á mi espada,
siendo de mi honor esclavo,
¿por qué mi furor te extraña,
hoy, que en un caso de honra
empeño mi limpia fama?

ORDOÑEZ. Perdona, señor, no niego
tu honor ni tus estocadas;
mas no hay bastante motivo
en la aventura que acaba
de suceder con Leonora,
para matarse. Se trata
de la cosa más sencilla.

TELLEZ. No: de la accion más villana.

ORDOÑEZ.

¿Una mujer te ha engañado?
Que cosas que te engañara
es lo que me maravilla,
siendo cosa ya olvidada
que es ley de su condicion
el engaño y la mudanza,
y que al escribir: «Mujer,»
debe leerse: «Inconstancia.»

TELLEZ.

Su engaño engendran mis celos,
los celos hieren mi alma,
y mi alma herida y celosa
los sentidos avasalla,
y mas que sangre, en mis venas
siento hervir ardiente lava.

ORDOÑEZ.

Señor, me asombra el oírte.
¿Tú enamorado?

TELLEZ.

Si.

ORDOÑEZ.

¡Vaya,

que eso es por demás curioso!
Yo pensé—y así pensara
todo el que te conociera—
que á Leonora cortejabas
por capricho ó pasatiempo.....
como has cortejado á tantas;
y que al venir el engaño,
en tu interior te alegrabas
de dar fin por ese medio
á relaciones tan rancias.

TELLEZ.

Afirma, si así pensaste,
que en profundo error estabas.

ORDOÑEZ.

Y por eso cuando anoche
sorprendiste en la morada
de Leonora al de Alvarado,
que alega al llegar de Italia
mas viejo y mejor derecho;
al notar que ella le ama
más que á ti, pensé que solo
recurrias á la espada
por un puntillo de honor
que orgullo mas bien se llama;

—
y que al evitar el lance
Don Pedro de Villasagra,
por ser padre de Leonora
y además por tener canas,
todo hubiese terminado,
por mas que tú le retaras
entre iracundo y furioso
á un duelo tras de las tapias
del Jardin del Buen Retiro,
donde los hombres se matan
sin estorbos de golillas,
en la más profunda calma.

TELLEZ. Siglos parecen las horas
y la paciencia me falta
para esperar á la noche,
que en estas luchas insanas
mal reprimen mis enojos
el rayo de mi venganza!

ORDOÑEZ. Estás hoy desconocido.

TELLEZ. Te juro, dijo la ingrata,
que si el Conde no viviese
á ti tan solo te amara,—
¡Esa, Conde, es tu sentencia,
y has de caer á mis plantas!

ORDOÑEZ. Pero, señor, ¿es posible
que ames así á quien te trata
con rigor tan extremado?
¿No sabes que de esa dama
se cuentan muchas *historias*
en Nápoles y en España?
Viuda, rica, noble y bella,
en el fingir amaestrada,
parece que solo busca
víctimas.....

TELLEZ. Ordoñez, calla.
Sé que es mudable, que solo
de vanidades se paga
y que hay lances en su vida
que han colocado su fama
hace tiempo en entredicho;

- 8 -

todo lo sé; pero es tanta
y tan honda mi pasión
y tan intensa la llama
que en mi corazón prendiera
el rayo de su mirada,
que estoy, por mi mal, resuelto
á morir por esa dama
mientras exista en el mundo
quien me dispute la palma
de su amor, porque su amor
es mi esperanza soñada,
vida de mi propia vida
y alma de mi propia alma!

ORDOÑEZ. Con el profundo respeto
que me inspiran las soldadas
que de tí, señor, recibo,
dígame que disparatas
al rendirte de ese modo
á quien tan poco te ama,
mientras Inés de Mendoza
y Narcisa de Quintana.....
y otras muchas que no nombro
por ser la lista muy larga,
te conceden su albedrío
y lloran, de tí olvidadas,
sucesos muy semejantes
al que hoy tu razón embarga.

TELLEZ. ¡Ninguna de esas mujeres
á mi Leonora se iguala
en donaire, en hermosura!....

ORDOÑEZ. Ni en otras cosas que callas.
Pero está visto, es el hombre
de condición tan menguada,
que quiere si no le quieren,
y desprecia si le aman.....
y si ha de elegir mujer,
siempre elige la más mala;
empero lleva en la culpa.....

TELLEZ. Excusa sentencias vanas
y deja filosofías,

que amor solo rinde párias
á su propio sentimiento,
y el sentimiento es la llama
que se eleva vencedora
sobre la razon humana.

ORDOÑEZ. Pero.....

TELLEZ. Te he dicho que calles.

ORDOÑEZ. Callaré si tú lo mandas;
pero.....

TELLEZ. ¡Te prohibo que vuelvas
á hablar desto una palabra!
—Por la puerta del jardin,
que es estrecha y escusada,
voy á un negocio importante.

ORDOÑEZ. ¿Si álguien viene?....

TELLEZ. Que se vaya.

ORDOÑEZ. ¿Y si es asunto de urgencia?

TELLEZ. Hoy no me ocupo de nada,
que asuntos del corazon
mi pensamiento avasallan.

ORDOÑEZ. Señor, ¿y si fuese Lope?

TELLEZ. ¿Lope? (¡Por vida!. ..—Mañana
habrá tiempo para todo.)
Como mi casa es su casa,
que haga Lope lo que quiera
en esta humilde morada
si mientras yo estoy ausente
se le antojase el honrarla.

(*Váse fondo izquierda.*)

ESCENA II.

ORDOÑEZ.

Si el duelo se formaliza,
y ya por formalizado,
parece que en ese duelo
arriesga mucho mi amo.
Gabriel Tellez es valiente
hasta dar en temerario:

su espada, terror de esposos,
hiere siempre como el rayo;
pero es terrible, pasmosa
la fama de su contrario
que ha de luchar con ventaja
por llevar tan largo ensayo
de cuchilladas y quites
y de mandobles y tajos.

—¿Quién tiene razon? Ninguno.

Lo que hacer debieran ambos
es abandonar la dama

que con tan poco recato
toma suplentes de amor
y vende el amor á plazos.

Si amaba, como ahora dice,

á ese Conde de Alvarado,

¿por qué de Tellez favores

admite en estos dos años,

y al tornar el Conde, quiere

que Telle abandone el campo?

Y ¡qué ciegos están ellos!

(Dan un aldabonazo en la puerta del fondo derecha.)

Me parece que han llamado.

(Abre la puerta indicada y aparece Lope de Vega.)

Que Dios os guarde, señor:

muy bien venido: sentáos.

ESCENA III.

LOPE DE VECA Y ORDOÑEZ.

LOPE. ¿Tu amo?

ORDOÑEZ. No se encuentra en casa.

Si vuestra merced quisiera

esperarle?... (Lope solo

puede tener influencia

para que.....)

LOPE. ¿Tardará mucho?

ORDOÑEZ. No puede tardar.

LOPE.

Apénas

puedo detenerme.

ORDOÑEZ.

El caso

es que..... (¡Si yo me atreviera
á decir lo que sucede!....)

LOPE.

Asunto que le interesa
me obliga á buscarle; pero
es posible que tú sepas.....

ORDOÑEZ.

De cosa que esté en mi mano,
podeis disponer. Tuviera
mucho placer en serviros:
mándeme su reverencia.

LOPE.

Díme: ¿tu amo escribió anoche?....

ORDOÑEZ.

(*Dándose por enterado.*)

¿Escribir? ¡Cá! Ni una letra.

¡Vaya! Para tafetanes
estaba la Magdalena!

LOPE.

(¡Y yo que me proponía
que mañana conociera
el rey los versos de Tellez,
presentándolo en la fiesta
del régio Alcázar!....)

ORDOÑEZ.

Entiendo

lo que su merced desea.

Si á Tellez, señor, buscáis
para hablarle de comedias,
de coplas y de romances,

justo será que os advierta
que vais á perder el tiempo.

LOPE.

Explicate.

ORDOÑEZ.

(*Se presenta*

buena ocasión de decirle....)

LOPE.

¿Qué sucede?

ORDOÑEZ.

(*Después de un momento de vacilacion.*)

Una tragedia

donde hay amores y celos

y desengaños y quejas,

los sesos le ha barajado,

y por hoy tan solo piensa

en dar muerte á su rival;

reconquistando la prenda
que le roba el de Alvarado
al retornar de la guerra.

LOPE. ¿Qué dices?

ORDOÑEZ. Digo lo cierto.

¡Qué desdicha!

LOPE. (¡Qué flaqueza!)

ORDOÑEZ. Él, que siempre tuvo á gala
burlarse de las doncellas
y reirse de los hombres
que por la mujer pelean,
al conocer á Leonora
há venido á dar en tierra
con su carácter, entrando
por extraviadas sendas.

LOPE. (¡Alvarado de tornada!
¡Leonora á su amor sujeta!
¡Tellez dando á su amor propio
lo que debe á su conciencia!...)
¿A qué hora es el desafío?

ORDOÑEZ. Al anochecer.

LOPE. Es fuerza

que antes hable yo con Tellez.

ORDOÑEZ. (¡Es claro! Lope lo arregla
y aquí termina el asunto.)

LOPE. Le buscaré si no llega
pronto, y de cualquiera suerte,
si vuelve sin que le vea,
ruégale que aquí me aguarde
hasta que el dia fenezca.

ORDOÑEZ. Y así lo hará, de seguro,
porque os quiere muy de veras.

LOPE. (*Hablando consigo mismo.*)

¡Tal es la historia del hombre!
Siempre caminando á ciegas
tras una bella ilusion
que fascina por ser bella,
cuando juzga que su mente
vive en la region excelsa
del cielo, donde soñára

amor y dichas supremas,
el ángel puro que vió
en horas calenturientas,
de pronto mancha sus alas
con el fango de la tierra,
y al caer, en su caída,
como alud que se despeña
hasta el fondo del abismo,
arrastra la fé sincera,
la dulce ilusion riente,
los sueños de la inocencia.....
y algo que no se define
aunque en nosotros alienta,
y el hombre sin esperanza,
sin fé, sin amor..... es fiera
que rotas sus ligaduras
á dar en la muerte llega
sin ver la espantable sima
límite de su carrera!....

ORDOÑEZ. (Parece muy conmovido
Fray Félix Lope de Vega.)

LOPE. ¿Cuándo salió?

ORDOÑEZ. Ya hace rato.

LOPE. Tarda, y el tiempo me apremia.
Volveré si no lo encuentro.

ORDOÑEZ. ¿Por qué vuestra reverencia
no espera algunos instantes?
Es fácil que presto vuelva.

LOPE. Tengo que ver al monarca
tambien esta tarde mesma.
(¡El de Alvarado en la Córte!
¿Cómo sin la real licencia
á venir aquí se atreve?)

ORDOÑEZ. Me olvidé cerrar la puerta,
y, ó me engañan mis oidos
ó aquí una dama se acerca.

LOPE. Y ¿en qué conoces que es dama?

ORDOÑEZ. Yo lo conozco á la legua.

(Leonora, cubierta con un manto, aparece por el
fondo derecha.)

ESCENA IV.

LEONORA, LOPE DE VEGA Y ORDOÑEZ.

LOPE. Si atiendo á la gallardía
de ese talle, desde ahora
jurara que os conocia.

LEONORA. Por indiscreto os tendria
si tal juráseis.

LOPE. Señora.....

LEONORA. (*A Ordoñez.*)

Al dueño de esta morada
sin testigos he de hablar.

ORDOÑEZ. Hais perdido la jornada:
no está en casa.

LEONORA. Resignada
aquí le sabré esperar.

ORDOÑEZ. (*Bajo y rápido á Lope.*)

Es Leonora.

LOPE. (*Idem á Ordoñez.*) Ya lo sé.

ORDOÑEZ. (*Mal me augura su venida.*)

Sentáos.

LEONORA. No.

ORDOÑEZ. Por mi fé,

¿vais á esperarle de pié?

LEONORA. Sí. (*¡Yo salvaré su vida!*)

LOPE. Sin que la dama imagine
que peço de indiscrecion
porque su nombre adivine,
ruego al Señor que ilumine
su exclarecida razon.

Y si á la razon apelo
solicitando la calma

en este instante de duelo,
señora..... es porque recelo
que acaso no teneis alma.

LEONORA. Si no hay nada que me abone

para con vos, es forzoso
que rendida me abandone

al respeto que os impone
el estado religioso.

LOPE.

Señora, os quiero afirmar
que es empresa de mi escudo
á las mujeres honrar,
y que no os quiero agraviar
si á vuestra razon acudo;
pues como la inteligencia
es lo que domina en vos
con absoluta influencia,
es justo rogar á Dios
que alumbre vuestra conciencia;
que expresen el sentimiento
de tal modo vuestros lábios,
que los ecos de su acento
sequen por encantamiento
la fuente de los agravios.

(Transicion.)

Por que al miraros así

(Por el manto.)

doy en sospechar, señora,
que agravios os traen aqui.

(Aparte á Leonora.)

Adios, hermosa Leonora.

(Á Ordoñez.)

Volveré luego.

LEONORA.

(¡Ay, de mí!)

(Váse Lope, fondo derecha.)

ESCENA V.

LEONORA Y ORDOÑEZ.

ORDOÑEZ.

*(Está turbada: no acierta
á descubrirse la faz.)*

Para que hablemos en paz
voy á cerrar esta puerta.

(Cierra la del fondo derecha.)

LEONORA.

(Levantándose el manto.)

¡Llama á Tellez, por favor!

ORDOÑEZ. Señora, mucha lo siento:
como digo hace un momento,
no está en casa mi señor.

—Mas..... si no es descortesía,
¿queréisme decir, señora,
por qué le buskais ahora?

LEONORA. ¿No lo comprendes? Ansia
la pena que en mí se esconde
en este instante cruel,
salvar la vida á Gabriel!

ORDOÑEZ. ¿Es á Gabriel..... ó es al Conde
á quien intentais salvar?

LEONORA. *(Contrariada.)*

¡Quiero que vivan los dos!

ORDOÑEZ. Es ya muy tarde, por Dios,
y no lo podreis lograr.

LEONORA. ¿No?

ORDOÑEZ. Se odian de tal manera
desde que allí se encontráran,
que por placer se matáran
si el ódio desapareciera!

LEONORA. Yo le rogaré á Gabriel
con lágrimas en los ojos.....

ORDOÑEZ. Aumentareis sus enojos
si no es el llanto por él.

LEONORA. ¿Por qué se empeña, indiscreto,
en esta loca porfía?

ORDOÑEZ. Señora..... yo os lo diría
á no impedirlo el respeto.

(Llaman á la puerta.)

LEONORA. ¿Llamaron?

ORDOÑEZ. No os asustéis.

LEONORA. ¿Es Gabriel?

ORDOÑEZ. No llama así.

LEONORA. ¡Oh!....

ORDOÑEZ. Mientras esteis aquí,
estar tranquila podeis.

(Vuelven á llamar.)

¡Mucho el que llama se apura!

LEONORA. (¡Si mis pasos ha expiado!.....)

ORDOÑEZ. (*Rápido.*)
Es el Conde de Alvarado,
lo ví por la cerradura.

LEONORA. (*Rápido.*)
¡No quiero que aquí me vea!
Escóndeme pronto, donde
no pueda encontrarme el Conde!
(*Ordoñez le señala la primera puerta de la izquierda.*)
¡Juras defenderme?

ORDOÑEZ. ¡Sea!
(*Entra Leonara por la puerta indicada, Ordoñez abre la del fondo derecha y se coloca delante de la que oculta á Leonora.*)

ESCENA VI.

EL CONDE Y ORDOÑEZ.

CONDE. ¡Abriste al fin!

ORDOÑEZ. Tal empeño.....

CONDE. ¿Por qué has tardado en abrir?

ORDOÑEZ. Solo me avengo á sufrir
reconvencion de mi dueño.

CONDE. Vé que la ira me abrasa,
y te pudiera pesar.

ORDOÑEZ. Parece en el regañar
que venís á vuestra casa.

CONDE. Ménos razones, ¡villano!
y contesta sin demora.
¿Dónde está Doña Leonora?

ORDOÑEZ. Me lo preguntais en vano.
¿Soy rodrigon, ó soy dueña
de esa dama.... *estraviada?*

CONDE. Te preguntará mi espada
si el lábio en callar se empeña.
¡Aquí vino!

ORDOÑEZ. Os engañais.

CONDE. ¡Digo que la he visto yo
entrar!

- ORDOÑEZ. ¡Pues digo que nó!
- CONDE. La buscaré.
- ORDOÑEZ. ¿Qué intentais?
- CONDE. Terminar esta porfia,
vengar al punto mi agravio.
(¡Amor me mintió su lábio
y yo ¡nécio!, la creia!
*¡Amor! Sarcasmo infernal
*que en ira mi pecho abrasa.
*Amor..... y viene á la casa
*de mi dichoso rival!
¿Y no puede mi altivez
despreciar su desvarío?
¿Qué es esto, corazon mio?)
(A Ordoñez.)
¡Acabemos de una vez!
¿Por qué guardas esa puerta?
¡Villano, al punto responde!
- ORDOÑEZ. Por capricho, señor Conde.
- CONDE. Mira que tu muerte es cierta.
- ORDOÑEZ. Eso lo habremos de ver
con mas espacio y mas calma.
- CONDE. ¡Aparta, ó juro por mi alma
que te mato!
- ORDOÑEZ. ¡No ha de ser!
- CONDE. Mi humor apurando va
tu manía incomprensible.
¡Aparta á un lado!
- ORDOÑEZ. ¡Imposible!
- CONDE. ¡Téngase el buen Conde allá!
(Desnudando la espada.)
¡El pesc de mi furor
te haré al momento sentir!
- ORDOÑEZ. (Desnudando la espada.)
¡Defenderé hasta morir
la casa de mi señor!
(Riñen.—En el momento de cruzar las espadas apa-
rece Tellez por la puerta del jardin.)

ESCENA VII.

TELLEZ, EL CONDE Y ORDOÑEZ.

- TELLEZ. (¿Qué miro? ¡Viven los cielos!)
(*Desnudando la espada.*)
¡A mí, Conde de Alvaraúo!
- CONDE. (*Bajando la espada*)
¡Gracias que al fin os he hallado!
- TELLEZ. (¡Ruje el volcan de mis celos!)
¿Tal os punza la impaciencia
que no podeis aguardar
y me venís á buscar?
Pláceme tal diligencia.
- CONDE. ¿Quereis velar el objeto
que ahora me obliga á buscaros?
- TELLEZ. ¡Yo solo quiero mataros!
Ese es todo mi secreto.
Desde que plugo á la suerte
que os hallara en mi camino,
se agita nuestro destino
en las sombras de la muerte!....
Y en tal ánsia de matar
se pierde mi fantasía
que, cien vidas os daría
y os las volviera á quitar?.....
- CONDE. Bien: yo os daré á buena cuenta
la vida que tanto ansiáis.
¡Reñid!
- TELLEZ. ¿Aquí? Loco estais.
¿En mi casa? Fuera afrenta.
La puerta de este jardin
á una calleja escusada
conduce.
- CONDE. ¡Vamos!
- TELLEZ. La espada
ponga á nuestro enojo fin.
- CONDE. *Sí, Tellez, solo el acero
*terminará la querella.

*Aunque me prefiera ella
*por ser mi amor el primero
*y en ley de caballería
*triunfo de vos sin mataros,
*me ofende solo el miraros!....
*y resistir no podría
*que hubiese un ser en el mundo
*que aun con la imaginacion
*de mi ardorosa pasion
*turbara el sueño profundo!

ORDOÑEZ. (*Bajo y rápido á Tellez.*)

Antes de reñir, con vos
quisiera hablar un momento.

TELLEZ. Ahora solo un pensamiento
me esclaviza ;vive Dios!
Espérate!

CONDE. Nos odiamos
con pasion tan honda y fiera,
que uno es forzoso que muera!

TELLEZ. ¡Vamos, Conde!

CONDE. ¡Tellez, vamos!

TELLEZ. (*Desde la puerta del jardin, al ver que Ordoñez
quiere seguirlos.*)

¡Quédate! De mi enemigo
quiero verme frente á frente
sin un testigo imprudente;
que es Dios el mejor testigo!

(*Váanse Tellez y el Conde por la puerta del jardin.
—Ordoñez envaina su espada y los sigue un mo-
mento con la vista.*)

ESCENA VIII.

ORDOÑEZ.

Ya el mal no tiene remedio
ni se vislumbra esperanza,
¡Ah, Conde! Si muere Tellez,
tu victoria será vana;
pues otra vez has de hallarte

con la punta de mi espada,
que no es tan fuerte tu brazo
como pregona la fama.

(Pausa breve.—Se acerca á la primera puerta de la
izquierda)

Ya podeis salir, señora!
¿Qué veo? ¡Está desmayada!
Refrescaré sus megillas
con unas gotas de agua...
—Pero ya no es necesario,
porque el desmayo le pasa.
Se ha levantado, y se acerca
con la ansiedad retratada
en su semblante, ocasion
de placeres y de lágrimas.
Y ahora ¿qué la digo?

ESCENA IX.

LEONORA Y ORDOÑEZ.

LEONORA.

¿El Conde?...

ORDOÑEZ.

Se fué.

LEONORA.

¿Qué te dijo?

ORDOÑEZ.

Nada.

LEONORA.

¿Nada?—¡No sé qué misterio
estoy leyendo en tu cara!

ORDOÑEZ.

(¡El recelo me consume
y la impaciencia me mata!)

LEONORA.

Díme, Ordoñez, lo que sepas,
que son crueles mis ánsias.
Vencida por un desmayo
al entrar en esa sala,
no sé ni siquiera el tiempo
que el mal me tuvo postrada.
¿Me ha visto el Conde?

ORDOÑEZ.

Señora...

si yo la puerta guardaba
y me propuse ocultaros,
¿quién á miraros osara

- mientras yo tuviese alientos
para manejar la espada?
- LEONORA. Pero ¿lo intentó? ¿Qué dijo?
¿Qué ha pasado? Ordoñez ¡habla!
- ORDOÑEZ. (En grave apuro me pone.)
- LEONORA. Díme lo que sepas. ¿Callas?
- ORDOÑEZ. Nada sé.
- LEONORA. ¡Mientes!
- ORDOÑEZ. Señora.
- LEONORA. ¿Y Tellez?
- ORDOÑEZ. (¡Oh, cuánto tarda!)
- LEONORA. ¡Siento pasos!...
- ORDOÑEZ. (*Mirando por la puerta del jardín.*)
(¡Ha vencido!
Gracias, Dios eterno, gracias!)
Aquí se acerca mi amo,
y la prudencia me manda
que os deje con él á solas.
- LEONORA. ¡Por qué tiemblo? ¡Desdichada!
- ORDOÑEZ. (Buscaré á Lope de Vega
y le diré lo que pasa)
(*Vase Ordoñez fondo derecha y aparece Tellez fondo
izquierda, muy agitado, con la espada desnuda.*)

ESCENA X.

LEONORA Y TELLEZ.

- TELLEZ. (¡Fué sin duda su destino!)
- LEONORA. ¡Sangre en la espada!...
- TELLEZ. (*Arrojando la espada al suelo.*) ¡Leonora!
- LEONORA. ¡Todo lo comprendo ahora!
¡Dios mio!
- TELLEZ. ¿Tú aquí? (*Pone el puñal sobre la mesa.*)
- LEONORA. ¡Asesino!
- TELLEZ. Cara á cara, hierro á hierro,
en noble lid le maté.
Buscóme y yo le pagué
deuda de agravio.
- LEONORA. ¡Me aterro!

TELLEZ. Muerto, al cabo, mi rival,
vuelve de nuevo á mi amor!

LEONORA. ¡Si ya me causas horror!

TELLEZ. ¡No acrecientes nuestro mal!

Aberracion misteriosa

mi suerte enlaza á tu suerte.

Sobre la infamia y la muerte,

mi amor, sediento, se posa,

como el águila atrevida

que domina con su vuelo

desde el puro azul del cielo

hasta el horror de la vida!

Ignoro si estoy demente

ó si me ciega el furor

al consagrarte un amor

que asuela como el torrente;

más tan indócil afan

en mi desventura siento,

que es rayo mi pensamiento

y es mi cerebro un volcan!

LEONORA. Tú lo has dicho: la locura

ha turbado tu razon.

TELLEZ. ¡Tú formaste esta pasion!

LEONORA. ¡Por mi negra desventura!

TELLEZ. Dos años de incertidumbres

y de combate amoroso,

de inquietud y de reposo,

de dudas y pesadumbres,

no pueden desaparecer

en un dia, en una hora!

LEONORA. Sí, todo acabó.

TELLEZ. ¡Leonora!

LEONORA. Hombre que intenta imponer

tiránica autoridad,

en ódio el amor convierte;

que el espíritu mas fuerte

no rinde la voluntad.

Si piensas que yo te amé

algun tiempo, ¿quién te ha dicho

que sujeta á tu capricho

ya para siempre quedé?
Porque una vaga esperanza
diera un dia á tus antojos,
¿han de llegar tus enojos
á tan sangrienta venganza?
¿Qué favor te he concedido
para que así desesperes
y airado te consideres
ni burlado ni ofendido?
Es inútil la violencia
y es vano el ensañamiento,
¡que si es libre el pensamiento
libre es tambien la conciencia!
—Tu despecho, tu ira loca
te lleva á la obstinacion
y causa mi perdicion
y mis rencores provoca!

—Si en perpétuo desvarío
á todas amas y ofendes,
¿con qué derecho pretendes
encadenar mi albedrío?

TELLEZ. Con el que de tí alcancé
del amor al mágico nombre.

LEONORA. ¡Mi amor era de otro hombre!

TELLEZ. ¡Pues por eso le maté!

LEONORA. ¿Y piensas que he de quererte,
si ya tan solo me espantas?

TELLEZ. Tú mi loco amor levantas
en los brazos de la muerte.

Lazos que el alma me oprimen
á tí me ligan, mujer!

¡No puedo retroceder
en la pendiente del crimen!

—Que si el Conde no viviera
mi cariño premiarías,
dijo tu lábio.—¿Mentiras?

LEONORA. Hombre con alma de fiera,
que yo tal cosa asentara
para calmar tu arrebató,
¿era decir ¡insensato!

que tu espada le matára?
Pronunciaste su sentencia
con esa frase de hiel.

TELLEZ.

Su sangre, mujer cruel,
caerá sobre tu conciencia!....

(*Transicion.*)

¡Mas yo estoy loco! Perdona
mi fatal obcecacion
y termina la afliccion
que mi tormento pregona.
¿No hallarás en tu camino
amor que al mio se iguale!
Sin tí, la vida ¿qué vale?
¿Qué es sin tu amor mi destino
cuando el presente me asombra?

¡Horrible condenacion!
¡Vivir sin el corazon!
¡Noche eterna!.... ¡Eterna sombra!
Agitarse en un desierto,
temblar ante la conciencia,
y soportar la existencia
con el espíritu muerto!!

LEONORA.

Gabriel, tus ruegos son vanos
é insultante tu dolor.

¿Vienes á hablarme de amor
tintas en sangre las manos?

TELLEZ.

¡Leonora!....

LEONORA.

Tu empeño es nécio.

Si insistes en tal locura,
no extrañes que mi amargura
en ódio trueque el desprecio!

TELLEZ.

(*Con desesperacion.*)

¡Fingiendo risueño eden,
eres demonio ideal
que para causar mi mal
tomas la forma del bien!

LEONORA.

¡Tú eres el infierno horrible
donde se pierde mi alma!

TELLEZ.

¡Vuelve á mi pecho la calma,
con tu cariño!

LEONORA. ¡Imposible!

TELLEZ. Por última vez, Leonora,
escucha mi amante ruego!

LEONORA. ¡Basta!

TELLEZ. ¡Has de oirme!

LEONORA. ¡Estás ciego!

TELLEZ. ¡Ciego el corazón te adora!

LEONORA. Deja esas vanas quimeras,
que es incurable mi herida.

TELLEZ. ¡Sin tí no quiero la vida!

LEONORA. (*Con viveza y energía.*)
Y ¿qué me importa que mueras?

TELLEZ. ¡Oh!...—¡Si tu amor no consigo,
mi saña será implacable!

¡Oye!

LEONORA. ¡Nó!

TELLEZ. ¡Si!

LEONORA. ¡Miserable!

¡Te aborrezco y te maldigo!

TELLEZ. ¡No!... ¡Calla!... ¡Tu maldición!...

LEONORA. ¡Y la maldición del cielo!
para que en aqueste suelo
encuentres tu expiación!...

(*Váse fondo derecha.—Tellez queda aterrado.*)

ESCENA XI.

GABRIEL TELLEZ.

¡Se fué!—Corazón menguado,
(*Golpeándose, con rabia, el pecho.*)

¿Por qué no puedes odiarla,
despreciando hasta humillarla,
el amor que te ha inspirado?

¿Por qué si estoy penetrado
de su infamia, mi sosiego
se consume en este fuego

que el pensamiento tortura?
—¡Porque la amo con locura
y amor es niño y es ciego!—

Amor ardiente, rendido,
sobre lo humano elevado,
nunca vé en el ser amado
las faltas que ha cometido.
Levanta el ángel caído;
perdona, eleva, ilumina!...
Y como solo camina
á las grandezas del cielo,
¡si se cubre con su velo
hasta la infamia es divina!

—
(*Transicion.—Pausa brevísima.*)

Aun teniendo ante mis ojos
la desnuda realidad;
viendo mi felicidad
trocada en yertos despojos;
sucumbiendo á sus enojos
y mis desdichas tocando,
estoy de mi mal dudando;
y aunque está mi mal patente.
—¡Triste ilusion inocente!—
¡Me parece estar soñando!

—
¡Sueños de la fantasía,
delirios de la razon,
latidos del corazon
que enagenado sentia!...
lóbrega noche sombría
tendió su fúnebre manto
sobre aquel mágico encanto
que el pensamiento forjó,
y en un momento llegó
la muerte, el luto, el espanto!

—
(*Transicion.*)

Con mudo terror que asombra
vá flotando en el vacío
la imágen del amor mio...
y en el silencio me nombra!
Fantasma, mujer ó sombra,

¿por qué turbas de repente
los ensueños de mi mente,
y arrojas sin compasion
el duelo en mi corazon,
la tempestad en mi frente?

—
¡Situacion indefinible!
Nave que perdido el puerto
navega con rumbo incierto
persiguiendo un imposible!
Tras el padecer horrible
de estas intranquilas horas
de luchas desgarradoras,
¡ya columbran mis temores
largos dias sin albores
y mañanas sin auroras!

—
Puras ráfagas brillantes
que en la noche del destino
alumbrásteis el camino
de mis sueños anhelantes.
¡Hoy os miro muy distantes
de mi profunda ansiedad!

(*Con enérgica desesperacion.*)

¿Dónde está la idealidad
que ví, del placer en pos,
cuando contemplaba á Dios
llenando la inmensidad?

—
(*Desesperacion creciente.*)

Si fuera de esa mujer
encuentro desierto el mundo;
si es tal mi duelo profundo
que solo vivo en su ser,
¡no! no la puedo perder
sin morir en la partida;
que el alma mia, fundida
en la llama de su amor,
¡rechaza el fiero dolor
de una vida que no es vida!

—

«¡Te aborrezco y te maldigo!»

dijo al partirse de aquí.

¿Que ella me aborrece? ¡Si!

¿Hay más tremendo castigo?

(*Pausa brevísima.*)

Ya cesa, fiero enemigo (*Por su corazón.*)

tu imposible batallar!....

—¡Leonora!.... (*Pausa.*)

¿Yo vacilar?

(*Transición.*)

¡Perder la vida!...—Y ¿qué pierdo?

(*Gran desesperación.*)

¿Todavía su recuerdo?

(*Con resolución.*)

¡Basta de horrible penar!!.....

(*Se abalanza á la mesa para cojer el puñal.—En el mismo instante sale Lope de Vega, fondo derecha y le contiene con un grito.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LOPE DE VEGA Y GABRIEL TELLEZ.

LOPE. ¡Insensato! ...

TELLEZ. ¡Lope!.... (*Conteniéndose.*)

LOPE. ¿En esto

vino á parar vuestro amor?

TELLEZ. ¡Es inmenso mi dolor!

LOPE. ¡Qué estravío tan funesto!

con arrancaros la vida,

¿intentábais mitigar

ese profundo pesar?

TELLEZ. Con la esperanza perdida

por un dolor sin segundo,

¿para qué quiero vivir?

LOPE. Para luchar y sufrir,

que esa es la ley de este mundo.

¿No advertís en vuestro error

que la vida al arrancaros,

no siendo vuestra, vengaros

quereis de vuestro Hacedor?

¡Si, damos en la locura
no hay nada que nos contenga!

TELLEZ. El mismo Dios, ¿no se venga
de la infeliz criatura?

(*Con vehemencia.*)

La existencia que camina
sin fé, ni amor, ni esperanza,
¿no es obra de la venganza
de la cólera divina?

LOPE. La vida es la inteligencia
—¡bello trasunto del cielo!—
y jamás pierde el consuelo
quien no pierde la conciencia!

TELLEZ. ¡Ay, Lope! ¡Vos no sabeis!....

LOPE. De todo estoy enterado.

TELLEZ. ¡Mi corazon han matado!

LOPE. Y de la razon ¿qué haceis?

TELLEZ. ¿Quién atiende á la razon
cuando el sentimiento grita
y el alma entera palpita
al fuego de una pasion?
La humana razon no alcanza
á la cima del pesar.

¡Se vive para luchar!

No hay lucha sin esperanza,
y el conservar la existencia
en medio de duelo tanto,
es misterio sin encanto
y triste flor sin esencia!

¡No! La vida es un tormento,
un martirio, un torcedor,
al quebrarse en el dolor
los hilos del pensamiento!....

(*Con vehemencia.*)

Y fuera nécia locura,
tenacidad que me aterra,
el pasear por la tierra
la torpe materia impura,
perdida la santa calma,

oscurecido el deber
y sin poder contener
las rebeldías del alma!...
que en la récia tempestad
en que batallo afanoso,
solo me brinda reposo
la insondable eternidad!...

LOPE. Cuando viene la agonía
á ser ley de nuestra suerte,
el refugiarse en la muerte
¡no es valor, es cobardía!
Para en lid consigo mismo
vencer el propio dolor,
se necesita un valor
que raya en el heroísmo!

TELLEZ. ¿Dónde está el extraordinario
sér de razon tan lucida?

LOPE. En la fuente de la vida,
en la cumbre del Calvario:
donde brota hermosa luz
que rasga la oscuridad,
naciendo la caridad
del martirio de la cruz!

TELLEZ. Léjos vais por el ejemplo.

LOPE. ¿Qué hay en ello que os asombre?

TELLEZ. ¡Lo que va de Dios al hombre!

LOPE. Cada conciencia es un templo
donde se eleva la mente,
por aspiracion divina,
hasta beber la doctrina
de Dios en su misma fuente!

(Tono expansivo y cariñoso.)

Vos que os encontrais apenas
de la vida en los albores
y que por senda de flores
cruzásteis horas serenas;
que alcanzais el galardón
de hermoso y claro talento,
remontando el pensamiento
á la santa inspiracion;

vos, el insigne poeta
con cuyo génio profundo
podreis contener del mundo
la turbia oleada inquieta,
¿quereis—¡ingrato!—morir
para duelo de la historia,
cuando es vivir por la gloria
el más hermoso vivir?

(*Transicion.*)

¡Si el implacable rigor
de amor os lleva á la muerte,
rendid el ánimo fuerte
á un afecto superior!

¡AMOR! El eterno tema
que toda la ciencia labra
y en una sola palabra
contiene todo un poema,
no estriva en la ceguedad
del propio contentamiento;
¡qué amor es un sentimiento
de toda la humanidad!

VELLEZ.

¡Lope! ¡Lope!... El alma mia
á nueva vida despierta;
¡mas mi muerte ha de ser cierta
desde este supremo dia!

Vuestro acento ha conmovido
mi llagado corazon,
y veo mi obcecacion
y el error en que he vivido.

—No por ensueños de gloria
que no me es dado alcanzar,
ni porque aspire á llenar
ningun lugar en la historia,—

*como vos decís, guiado
*por intencion que venero,—
*sino porque enmendar quiero
*las faltas de mi pasado,
aceptaré la existencia
que debo tan solo á vos,

para consagrarla á Dios,
bendiciendo su clemencia!....

(*Transición.*)

Nuevo estado y nuevo nombre
calmen el mar proceloso,
y el hábito religioso
cubra las faltas del hombre!....
Del hombre cuya locura
jamás pudo comprender
que vá el más puro placer
en la conciencia más pura!
—¡Ya que la piedad divina
me muestra el camino abierto,
hoy Gabriel Tellez ha muerto!
¡Nace TIRSO DE MOLINA!!
—¡Adios, pasiones livianas!
que turbásteis mi razon!
¡Engañadora ilusion!
¡Torpes sueños, sombras vanas!....
¡Pasad ante mí! ¡Pasad,
sin dejar rastro ni huella,
como fugitiva estrella
en noche de tempestad!....

LOPE. (*Muy conmovido.*)

¡Dadme los brazos, hermano!

TELLEZ. ¡El corazon os daría!

(*Se abrazan con efusion.*)

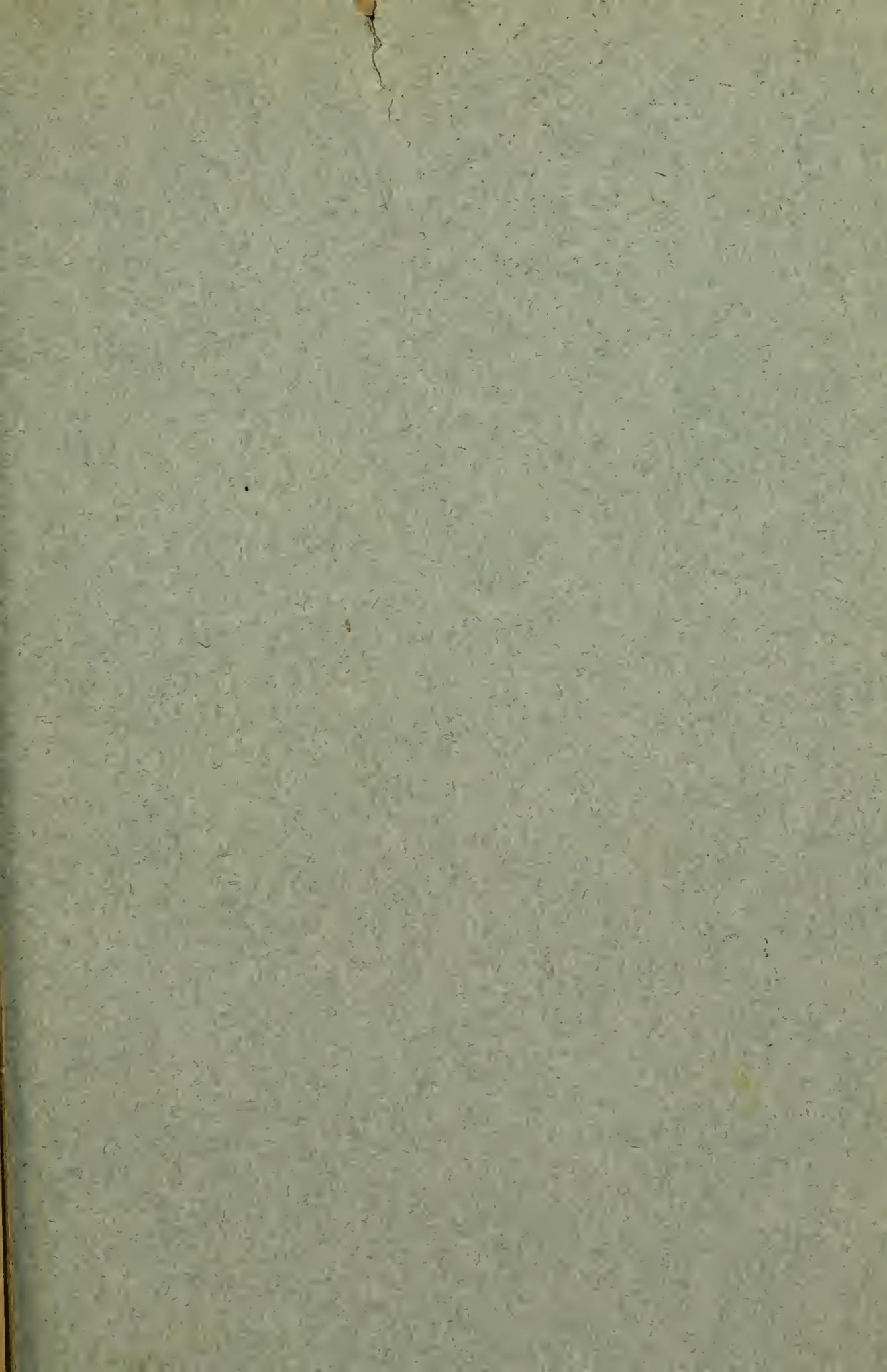
LOPE. ¡Tirso!—¡Será gloria un dia
del idioma castellano!

FIN DEL CUADRO.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3200
WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTE-
CA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejem-
plares á esta casa, acompañando su importe en
letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones,
sin cuyo requisito no serán servidos.